

MI AMOR POR SIEMPRE

Cada etapa de nuestra vida tiene su encanto, su toque especial, pero sin duda alguna la escolar se recuerda con agrado. Cómo olvidar el primer día de escuela, el jardín de niños, cuando uno piensa que lo van a abandonar en ese enorme lugar ¡tan extraño y lejos de mamá!, y qué decir de la primaria, secundaria, preparatoria...¡y la Universidad!, sin duda es la época que más recuerdo (aunque no hace más de cinco años de eso). Aún prevalecen en mi mente aquellas imágenes: fiestas, excursiones, en fin todo eso que hace más *llevadera* la escuela.

Noviembre de 1991, inicia mi vida como universitaria (en la U.N.A.M.), la primera semana fue de presentaciones con cada uno de los profesores de las cinco materias que llevábamos, en un principio, pero la más simpática (presentación) fue cuando las alumnas de la carrera de Pedagogía (8° semestre), muy en su papel, realizaron una dinámica grupal la cual consistía en colocar los más de 60 pupitres alrededor del salón, formando un semicírculo; posteriormente cada uno de nosotros decía su nombre y el de los compañeros que ya se habían presentado (por fortuna yo era la séptima y no me fue tan difícil, porque mi memoria de teflón no me hubiera sido de gran ayuda) y así sucesivamente; aunque debo mencionar que dicha dinámica no se concluyó debido a que era un tanto complicado memorizar los nombres de los compañeros. Debido a la posición en que nos encontrábamos todos podíamos observarnos, así que pasó lo clásico *a ver quien es el más guapo del salón* (en mi caso) y mi vista se centró en un chico alto, tez

apiñonada, delgado, cabello negro y una sonrisa preciosa: *Leonardo Ayala*, desde el primer instante se me grabó su nombre.

Lo malo de todo es que yo no le hablaba mucho a él, es decir, no convivíamos, en primera porque faltaba con frecuencia a clases y en segunda porque era un tanto serio...apático diría yo. Pero finalmente al cabo de dos meses más o menos, hicimos amistad ya que *Angélica Estrada* una de mis *amigas* estaba próxima a cumplir 18 años y él era uno de sus *changalanes* (chambelanes o acompañantes de baile en el evento). Total que mientras ellos ensayaban las tres coreografías (que por cierto llegaron a fastidiarme por presenciarlas a diario) yo mecanografiaba un extenso trabajo escolar, acerca de todos los informes presidenciales del ex Presidente de México Echeverría, éste trabajo lo debíamos entregar en equipo y por desfortuna mía a mí me tocó hacerlo; el martirio duró como dos semanas.

Abril de 1991, por fin se lleva a cabo la dichosa fiesta de 18 años: vals, tango y rock and roll de los años 60 fueron las coreografías presentadas esa noche. Una vez finalizado el número musical, *Leo* me presentó a su mamá quien fue a verlo bailar, me presentó *¡como su novia!*, yo encantada y sorprendida a la vez.

Transcurrió sin nada en particular el convivio y como a eso de las 10 de la noche y con la última fotografía en *la Polaroid* *Leo* propuso: "¿Por qué no nos retratamos juntos? ¡claro!", le dije. *Marcos* pasaba por ahí y fue quien nos retrató, lo particular de la foto es que *¡estábamos besándonos!*; después de la famosa gráfica aún seguíamos con el prolongado beso a lo que *Marcos* dijo "¿Ya párenle

no?” y desde ese instante nos hicimos novios. Fiestas familiares y de amigos, salidas a bailar a la disco...y muchas cosas más pasaron por año y medio.

Cada vez que Leo tenía alguna reunión social como XV años, boda, etc, me invitaba, pero nunca se le quitó la maldita costumbre de llegar *a la mera hora*, es decir, como a las diez de la noche; pero lo más curioso era que siempre me dejaron salir con él a esa hora si *sólo era mi amigo*. Bueno y es que al principio le caía muy bien a mi mamá aunque después *lo alucinó* por completo.

Algo que tengo presente en mi memoria, es una ocasión en que discutimos, no sé por qué tontería (como la mayoría de las veces) aquella noche después de haberme dejado a la puerta de mi casa se suelta llorando, como un niño, y de rodillas me pide perdón y que **NUNCA** lo deje...lo único que atiné a decir fue que siempre sería así, que siempre lo amaría y continuamos con ese tormentoso amor.

Octubre de 1994, en una disco canta bar de la colonia, baile y baile y en un receso ya entrados en la plática, *hablamos del futuro, de nuestro futuro*, Leo comentaba que le agradaría la idea de que viviéramos en unión libre, o casarnos en secreto cosa que me molestó ya que le mencioné que ¡¿por qué había de ser en secreto si soy hija de familia?!, y todo ese *rollo*, total que nos enojamos (otra vez) y salimos del lugar. Entre la discusión él mencionó “Te voy a demostrar lo mucho que te quiero y que me importas como para vivir contigo”...¡por supuesto que no le creí ni media palabra! Leo acostumbrado a que las chavas se le acercaran, y bueno la verdad es muy atractivo pero conmigo todo era muy distinto, o se hacían bien las cosas o mejor no. *Un mes después* (que fue lo que duramos sin hablarnos), yo me

encontraba en mi casa sola, no trabajaba ni estudiaba (en ese entonces) así que mientras llegaban del trabajo mi mamá y hermana, me bañé y cociné (según yo) unos bisteces para la cena. En eso me habla mi mamá por el interfón (ya que su departamento sólo tenía acceso hacia la calle y no en donde estábamos mi hermana y yo). "Puedes venir un momento para acá", me dijo a lo que acudí rápidamente (porque cuando me hablaba en ese tono significaba que había comprado algo). Cuál sería mi sorpresa cuando entré *¡estaba ahí Leo sentado en el sillón!, ya había puesto al tanto a mi mamá de TODO, y ¿qué era TODO?* , pues que teníamos *casi cuatro años de novios* y que...¡pensábamos casarnos en diciembre del próximo año!. Una vez terminado el interrogatorio acerca de cómo, donde y de qué viviríamos finalmente *cedieron mi mano* de manera un tanto informal (él había ido sólo a hacer la petición y no con sus padres como es la tradición) ya que fue sorpresivamente. Más que una boda próxima parecía funeral, todos estaban un poco tristes por el suceso.

¿Cómo estaba yo? Honestamente FELIZ, todo mi ser experimentaba una sensación extraña era algo que no podía describir, sólo sentir. Algo curioso durante ese noviazgo largo (para ambos) fue que *nunca hicimos el amor*, es decir, estuvimos casi a punto de, sin embargo con sólo tocarme me hacía vibrar...siempre respetó mi decisión de no querer tener relaciones sexuales con él antes de casarnos porque yo le decía que para mí iba a ser *algo especial* hacer el amor una vez casados. Fue algo sorprendente, algo que jamás esperé de él.

Navidad de 1994, estando en los preparativos de la cena familiar (era la segunda a la que iría él), me llama por teléfono para decir que "voy para allá"...a lo que

contesté: "Mejor ni vengas aquí termina todo y ¡vete al diablo!, tu sabes muy bien por qué". Y sin más colgué la bocina del teléfono...¿Por qué actúe de tal modo?, sencillamente porque a vísperas (bueno ni tanto faltaba como un año) de la boda me entero que andaba ¡con *Angélica!*, *aquella chica a quien yo creí mi amiga...* así ella terminó con mi ilusión, mi sueño de casarme con quien amé, o mejor dicho sigo y seguiré amando por el resto de mi vida.

No sé si es obra del destino, o qué, pero dos años después del incidente me encontré, por casualidad a su mamá y hermano a la salida del metro Pantitlán (es increíble que siendo tan grande el paradero me encontrara con ellos) y lo peor de todo es que me dijeron que ya se había casado, incluso ya era padre de un niño. Ese niño que tanto soñó de hecho me decía que tendríamos uno...que nuestro primer hijo sería niño y se llamaría Armando como su papá. Dos años, también, duró en mí una depresión que poco a poco superé (aunque no del todo).

Actualmente, me encuentro soltera sin novio y con la esperanza de poder olvidarlo por completo o por lo menos de encontrar a mi media naranja,. Mientras tanto trato de equiparar (por decir algo llenar ese vacío) estudiando saliendo con amigos, etc.

Fiestas, paseos, enojos, alegrías y un amor que jamás será suplantado (ni olvidado) fue lo que dejó en mí *Leonardo...mi amor por siempre.*

ALONDRA